

**"Corrección técnica en natación: propuestas pedagógicas desde el diagnóstico hasta la intervención docente"**

Rey Trombini, Andrea, (FaHCE-UNLP), [rt\\_andrea@hotmail.com](mailto:rt_andrea@hotmail.com)

Negri, Daniela, (FaHCE-UNLP), [profedanielanegri@gmail.com](mailto:profedanielanegri@gmail.com)

Jones, Victoria, (FaHCE-UNLP), [Victoriajones78@hotmail.com.ar](mailto:Victoriajones78@hotmail.com.ar)

### **Resumen**

En el marco de diversas producciones académicas presentadas en ediciones anteriores del Congreso de Educación Física y Ciencias, venimos desarrollando un recorrido que articula lo pedagógico y lo técnico en la enseñanza de la natación, desde una mirada situada en la formación docente. Este camino surge de una preocupación común: la necesidad de ofrecer herramientas conceptuales y prácticas que permitan a los estudiantes del Profesorado y la Licenciatura en Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) acceder a materiales que acompañen su formación y fortalezcan sus futuras intervenciones docentes. El objetivo puntual de esta ponencia es que, luego de la lectura y reflexión del texto, puedan apropiarse de estrategias para la detección de errores en el nado, y posteriormente, construir una mirada crítica y reflexiva que les permita intervenir pedagógicamente en su corrección. La detección de errores en la técnica de nado no consiste únicamente en analizar los movimientos desde un enfoque biomecánico, sino que supone, además, comprender sus causas y la diversidad de factores que pueden llevar al alumno a cometer dichos errores. Solo a partir de ese análisis es posible definir estrategias de corrección que no se limiten a lo técnico, sino que se enmarquen en una intervención pedagógica situada, consciente y reflexiva.

**Palabras Claves:** natación, enseñanza aprendizaje, intervención pedagógica, detección de errores, observación técnica

“El error no es un simple obstáculo, sino una fuente privilegiada de información sobre el estado del conocimiento del alumno.”

Pierre Parlebas (1988)

En el marco del proceso de enseñanza-aprendizaje de la natación, la corrección de errores no puede entenderse de manera aislada ni limitada a la enseñanza técnica. Desde los primeros acercamientos al agua hasta la independencia y dominio progresivo del medio acuático, es fundamental que el docente intervenga corrigiendo y guiando las acciones. La detección de dificultades y la orientación adecuada por parte del docente permiten al alumno, futuro nadador, adquirir seguridad, confianza y control sobre su cuerpo en el agua, sentando las bases para la posterior enseñanza técnica.

En esta ponencia se tomará como eje de análisis la dimensión técnica, centrándonos específicamente en las técnicas de nado, quedando pendiente para futuros escritos abordar la temática de estas primeras instancias de enseñanza en el medio acuático.

La detección y corrección del gesto motor constituye un proceso continuo y sistemático. Desde un enfoque pedagógico que reconoce el error como una instancia formativa, el docente lo incorpora como recurso didáctico para promover procesos de construcción y apropiación del conocimiento por parte del alumno.

El término "error" puede utilizarse en diversos contextos, desde el lenguaje cotidiano hasta campos más especializados. Error se define como un “concepto equivocado o juicio falso” Real Academia Española, s.f., definición 1), o como una “desacertada o equivocada” Real Academia Española, s.f., definición 2). También se puede entender como una equivocación, yerro, fallo, falta o desliz. (Real Academia Española, s.f., definición 3)

Ballreich (1983) al hablar específicamente de la biomecánica de la natación, hace alusión al error técnico manifestando que los mismos corresponden a los valores de las diferencias entre, un movimiento técnico realizado y el valor teórico del mismo. El autor define a esos valores de referencia, como los errores que pueden medirse o describirse como diferencias concretas, por ejemplo, los ángulos, los tiempos, las trayectorias o las posiciones del cuerpo. Estas serían entonces, diferencias que ya no pueden considerarse variaciones individuales del movimiento

es decir que no son simplemente formas personales o estilos propios de ejecutar una técnica, sino que constituyen errores técnicos reales.

Detectar errores en las técnicas de nado va más allá de señalar lo incorrecto, sino en comprender sus causas y definir cómo corregirlos desde una perspectiva pedagógica y biomecánica. Coincidimos con Reischle (1993) al afirmar que el análisis biomecánico de las técnicas deportivas optimiza el rendimiento, favorece la correcta ejecución y ayuda a prevenir lesiones. Por esto, resulta esencial identificar las desviaciones respecto al modelo más eficiente de ejecución y establecer la intervención más adecuada para su corrección. En este proceso, el docente trasciende el rol de simple “evaluador de la técnica” para convertirse en mediador: interpreta el error, lo resignifica y crea condiciones que permitan a los estudiantes avanzar con autonomía y sentido en su aprendizaje. En este marco, la observación, la identificación y la intervención ante los errores técnicos constituyen factores decisivos para elevar la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje.

En la corrección técnica dentro de la enseñanza de la natación, la forma en que se menciona el error y se lo transmitimos a nuestros alumnos/nadadores es clave. Muchos enfoques tradicionales indican lo que el alumno no está haciendo, por ejemplo: “no estás flexionando el codo” en lugar de describir con claridad lo que sí está haciendo: “estás realizando el empuje con el brazo extendido”. Esta diferencia no es menor: al señalar lo que falta, se deja al alumno sin una imagen clara del gesto a construir, alejándose del carácter retroalimentador del proceso; en cambio, describir lo que efectivamente realiza permite partir de su movimiento actual, comprenderlo, y a través de nuevas tareas de corrección, transformarlo.

La retroalimentación, para ser efectiva, debe centrarse en aspectos concretos y observables del movimiento, ofreciendo al alumno información positiva y orientada a la acción. En lugar de señalar el error como una falla, se lo entiende como parte natural del proceso de aprendizaje motor. Desde esta perspectiva, la corrección deja de ser una observación técnica aislada y se convierte en una intervención pedagógica significativa, que orienta la mejora sin desvalorizar la experiencia del que aprende.

Por este motivo, en contextos pedagógicos se suele preferir hablar de desajustes, ineficiencias o aspectos a mejorar, para evitar la connotación negativa que a veces tiene la palabra error, una respuesta no deseada o una ejecución que se aleja del patrón técnico esperado.

A partir de lo mencionado proponemos un recorrido que abarca desde la primera observación hasta la intervención docente:

1. Observar la ejecución del alumno e identificar el error.
2. Analizar la causa, evaluar cuándo se produce y cómo se manifiesta.
3. Categorizar por orden de gravedad y por causalidad.
4. Elaborar un diagnóstico para que guíe la intervención docente.

### **1. Observar la ejecución del alumno e identificar el error.**

En su labor diaria, el docente debe estar atento a la aparición de desajustes técnicos en el nado, utilizando la observación como medio para su detección.

Se pueden identificar dos formas de observación, cada una vinculada con una estrategia diferente.

La primera se trata de una evaluación del nado completo, que puede realizarse en cualquier momento de la clase de manera explícita o implícita. La evaluación explícita se da cuando se le pide al alumno que nade una técnica específica, advirtiéndole que su desempeño será observado. Por otro lado, la evaluación implícita ocurre cuando la observación se integra dentro de una actividad, como nadar una cierta cantidad de largos o metros, sin que el alumno sea consciente de que está siendo evaluado.

La segunda forma de observación, es parte de un proceso constante y se desarrolla en cada actividad realizada por el alumno. Aquí corremos un poco de foco la observación de la técnica completa para pasar a una observación más reducida, ligada al indicador técnico planteado por el docente en la tarea; siendo el mismo, la conducta observable y puntual que el docente espera ver en sus alumnos durante y al finalizar la tarea. (Jones et al. 2021; Negri et al. 2019). Al intervenir se adapta la planificación a cada circunstancia concreta, con objeto de corregir y continuar el proceso.

Consideramos que la identificación de errores en cada técnica de nado, sigue un mismo formato de organización, y el punto de partida es la observación. La calidad de la misma está directamente relacionada con la capacidad de dirigir la atención de manera selectiva y diferenciada. Navarro et al. (2012) refiere al término observar, específicamente en natación, como el mecanismo para adquirir información sobre los movimientos que realiza la persona que está ejecutando una determinada técnica de nado. Podríamos complementar esta definición sumándole que, a través de ella, analizamos los movimientos utilizando diferentes perfiles, es decir, desde un plano lateral, frontal, posterior, ya sea por encima de la superficie o debajo. “Percibir no es un proceso pasivo de aceptación de estímulos, sino un proceso activo” (Neisser, 1974, p.31). Coincidimos en que la observación es un proceso más complejo: no es solo

observar sino también, dirigir la atención de manera selectiva y consciente, interpretar lo observado y darle sentido a esa información.

La atención selectiva, en este caso, implica poder realizar un registro visual ordenado. Para ello se desglosa la técnica de nado en sus componentes: posición del cuerpo, acción de brazos, acción de piernas, coordinaciones parciales y coordinación general (Negri et al., 2019). En donde realizamos los primeros registros analizando los principales indicadores técnicos, para luego hacer un segundo recorrido para identificar errores más sutiles.

Acordamos con Navarro et al. (2012) en que no siempre los errores técnicos aparecen en cualquier momento de la ejecución. Muchas veces se hacen visibles cuando el nadador está al límite: bajo esfuerzo máximo, en plena fatiga o cuando la concentración empieza a caer por el cansancio. Incluso puede pasar lo contrario: que un nadador cometa ciertos errores a baja velocidad, pero que esos mismos errores no aparezcan cuando nada fuerte o está muy fatigado. Por eso, si queremos detectar esas fallas que normalmente se esconden, necesitamos verlo en situaciones donde haya más probabilidades de que salgan a la luz.

En consonancia con lo planteado por el autor, las expectativas, la experiencia y los saberes disciplinares del docente influyen de manera significativa en aquello que él mismo prioriza al observar. En este sentido, contar con un conocimiento sólido sobre las características estructurales del modelo técnico facilita notablemente su análisis y comprensión durante la observación, permitiéndonos abrir interrogantes del cuándo, cómo y para qué observamos, y así utilizarla no solo como herramienta diagnóstica, sino también pedagógica.

## **2. Analizar la causa, evaluar cuándo se produce y cómo se manifiesta.**

Como mencionamos en líneas anteriores, detectar errores en las técnicas de nado no consiste sólo en observar lo incorrecto, sino en comprender sus causas para su posterior intervención pedagógica. Entre las más frecuentes podemos citar: que el alumno presente algún déficit condicional o coordinativo, por ejemplo, poca fuerza en el tren superior que dificulta completar la tracción en crol, o baja flexibilidad de tobillos que afecte la patada en pecho; otra causa puede ser que exista alguna falta de sensación kinestésica o desconocimiento del gesto técnico, lo cual suele observarse en principiantes que no logran diferenciar el momento del agarre del de aceleración, para generar propulsión.

Así mismo, los dolores o lesiones también pueden llevar a errores forzados por este estado, como cuando un nadador con molestia en el hombro evita la completa extensión del brazo en espalda y, en consecuencia, acorta la brazada. También puede darse por interferencia de otras habilidades aprendidas, lo que denominamos transferencia negativa: por ejemplo, un alumno que entrena waterpolo puede tender a mantener la cabeza alta fuera del agua en crol, lo que genera hundimiento de caderas y aumento de la resistencia al avance.

Otro aspecto importante a destacar es la aparición del error causado por otro error: por ejemplo, pasar el brazo lateralizado y empujar hacia afuera en la fase acuática de espalda (error del componente acción de brazos) puede llevar a que las caderas basculen hacia los lados (error del componente posición lateral del cuerpo).

### **3. Categorizar por orden de gravedad y por causalidad**

Categorizar implica organizar o clasificar las acciones motoras en categorías o aspectos, siguiendo criterios previamente definidos, con el fin de facilitar su análisis, comparación y comprensión. En el contexto de la enseñanza de la natación, categorizar los errores significa agruparlos según características comunes, como la gravedad o la causalidad, lo que permite abordarlos de manera ordenada y planificada.

Los errores en natación se pueden categorizar según su impacto en la ejecución técnica y el rendimiento del nadador. Esta jerarquización permite priorizar las correcciones y optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. A modo de sugerencia proponemos clasificarlos en:

De alto impacto o primarios: éstos impiden el avance o afectan directamente la eficacia del estilo (ej.: nadar plano en espalda o crol).

De mediano impacto o secundarios: Estos afectan la eficiencia del nado, aunque permiten completar la acción (ej.: en crol, ingresar la mano cruzando la línea media del cuerpo)

De bajo impacto o menores: son los que no alteran significativamente el rendimiento, pero conviene corregirlos en etapas avanzadas. (ej.: inclinación de la mano en la entrada, diferencias de tiempos en los acoplos de movimientos)

A partir de esta categorización, el docente puede decidir por dónde iniciar la intervención y seguir un criterio previamente establecido, en lugar de hacerlo de manera aleatoria o improvisada lo que permite diseñar estrategias de corrección más precisas.

#### **4 Elaborar un diagnóstico para que guíe la intervención docente.**

Según el momento en que se encuentre el alumno dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, el docente planifica y adapta su intervención. En las etapas iniciales, cuando se aborda la enseñanza y conocimiento del medio acuático, o en la etapa de la formación técnica, es posible proponer variantes respecto de la tarea original; en cambio, cuando el nadador ha alcanzado la etapa de técnica consolidada, se puede utilizar el drill correctivo como recurso clave y herramienta estratégica para corregir errores específicos, permitiendo aislar y depurar aspectos puntuales de la ejecución del nado. La especificidad es una de las características fundamentales, es decir, solo cuando el alumno presenta un error que necesita ser corregido, se planifica un drill correctivo que se enfoque directamente en ese aspecto; éstos plantean un nivel de dificultad mayor; por ejemplo, si el recobro de crol lo hace con el brazo lateralizado o extendido; se le indica al alumno que trate de tocar la axila con el pulgar durante el recobro. Posteriormente, se le indicará que realice la fase aérea sin tocar la axila, manteniendo la flexión del codo. La actividad incorporando la referencia es más compleja que el nado en sí mismo, pero su ejecución asegura una flexión del codo, que es lo que se pretende corregir. Como podemos ver, la actividad evidencia que los driles correctivos son analíticos y dinámicos para ser aplicables directamente a la situación real del nado, de manera que el nadador pueda transferir lo aprendido a la ejecución de la técnica completa.

Al intervenir en la corrección, podemos tomar dos caminos para abordar el error, por un lado, de forma directa, el cual se realiza a través de una descripción verbal, gestual o táctil, con el objetivo de que el alumno interprete claramente lo inadecuado. Asimismo, puede complementarse con la observación directa a través de una filmación o con la marcación gestual “en seco” del movimiento incorrecto o erróneo.

El otro camino es la intervención de manera indirecta, esto ocurre cuando el docente utiliza diferentes estrategias que favorezcan la comprensión y corrección de la ejecución del alumno como ser uso de referencias sensoriales, táctiles o visuales aplicadas a la tarea que está realizando, actividades de contraste o exagerando el error contrario.

Retomando lo expuesto en párrafos anteriores, debemos recordar que, al optar por un tipo u otro de corrección, siempre es necesario considerar las individualidades del alumno, sus capacidades, experiencias previas y nivel. Indefectiblemente de la metodología seleccionada para su corrección, es importante la forma en que se menciona y se les transmite el error a los alumnos/nadadores.

Como se mencionó en párrafos anteriores, resulta importante evitar los calificativos subjetivos como “poco”, “mucho” o “demasiado”, y priorizar enunciados positivos y objetivos, que faciliten la comprensión del alumno. A modo de ejemplo, expresiones como: “tus rodillas están demasiado separadas”, “tus pies están mal” o “no flexionas el brazo en la fase subacuática”, son enunciados carentes de información, ya que describen movimientos ajenos a la acción observada y no reflejan lo que el alumno está realizando; por el contrario expresiones como: “tus rodillas se separan más allá del ancho de caderas”, “estás inspirando en el movimiento hacia adentro”, “tu brazo está extendido en el agarre” son enunciados que sí aportan información relevante y describen correctamente la acción observada.

## **Conclusión**

El abordaje de la corrección técnica en la enseñanza de la natación exige reconocer que los errores forman parte inherente del proceso de aprendizaje, pero también que su permanencia depende en gran medida de cómo son identificados y abordados por el docente. Los movimientos incorrectos pueden consolidarse con la misma facilidad que los correctos, por lo que resulta imprescindible orientar la práctica desde el comienzo hacia ejecuciones de calidad, evitando la repetición de errores.

En este sentido, si bien detectar una desviación técnica puede resultar sencillo, la verdadera complejidad radica en seleccionar y diseñar tareas pertinentes que favorezcan su corrección. De este modo, la función del profesor se centra no solo en la transmisión de conocimientos, sino en la creación de situaciones de enseñanza que contemplen las individualidades de cada alumno/nadador, sus experiencias previas y su nivel técnico. La corrección, lejos de ser un acto mecánico, se constituye en un proceso pedagógico donde se entrelazan observación, análisis y toma de decisiones. Consideramos que, para el alumno, resulta fundamental identificar qué aspectos de su técnica son adecuados o inadecuados, ya que ello le permite reconocer sus dificultades y orientar de manera consciente sus esfuerzos hacia la mejora.

En este marco, nuestro interés es que los futuros docentes no solo se apropien de saberes técnicos, sino que también construyan una mirada crítica y reflexiva sobre su intervención pedagógica en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Particularmente, esto implica profundizar en la detección y corrección de errores tanto en las etapas iniciales del conocimiento y dominio del medio acuático como en las técnicas de nado, comprendiendo que dicha capacidad es clave

para diseñar propuestas superadoras que favorezcan aprendizajes significativos y sostenibles en la natación.

**Referencias bibliográficas:**

- Ballreich, R. (1983). Analyse und ansteuerung sportmotorischer Techiken [Análisis y control de las técnicas motoras deportivas desde una perspectiva biomecánica]. Schornodorof.
- Jones, V., Negri, D. y Rey Trombini, A. (2021). Planificación de las tareas en la clase de natación: una propuesta de su estructura, conducción y comunicación pedagógica. 14º Congreso de Educación Física y Ciencias. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires. Argentina.  
[https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.14699/ev.14699.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14699/ev.14699.pdf)
- Navarro Valdivielso, F., Díaz Ureña, G., y González Vegas, M. J. (2012). Cómo nadar bien. Editec@red.
- Negri, D., Rey Trombini, A., Domínguez, M. y Jones, V. (2019). Natación 2 en la UNLP: Estrategias a tener en cuenta para la elaboración de una clase. 13º Congreso de Educación Física y Ciencias. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires. Argentina. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.12902/ev.12902.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12902/ev.12902.pdf)
- Neisser, U. (1974). Kognitive Psychologie [Psicología Cognitiva]. Stuttgart.
- Real Academia Española. (s.f.). Error. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 29 de agosto de 2025, de <https://dle.rae.es/error>
- Reischle, K (1993). Biomecánica de la natación. Gymnos